

Carmencita Zerpa. Hogareña y muy bonita

Elite.

Carmencita vive con su mamá y dos hermanas en un lindo piso de un edificio nuevo en Los Rosales. le gustaría vivir en el Country o en El Paraíso. Pero allí donde está Carmencita hay un nido amable y éste que cuida ahora se nos antoja vestido de sus cuidados con singular cariño. Porque Carmencita es, ante todo, una mujer de hogar; una excelente cocinera, hacendosa ama de casa que hormiguea hasta que todo esté a punto. Y además es bonita; pero bonita a rabiar. ¡Como se pudiese rabiar de bonita!... Viste una falda rojo-teja y una blusa blanca sencilla con calados. Lleva el cabello largo, de un color castaño oscuro que da relieve a la blancura de su tez. Los ojos grandes y pardos, no tienen esa viveza propia de los 17 años. Tienen serenidad de madurez y dulzura de comprensiva bondad. Sus labios, carnosos y rozos como cerezas en sazón, van plegados en un imperceptible gesto desdeñoso que pierden toda su severidad al reír. "Yo he sido siempre un poco seria", me dice como haciendo un puchero. Y es que los 17 años de Carmencita llevan dentro una mujer hecha a responsabilidades de madre. Me lo dice su mamá:

– Desde que se graduó quiso hacerse cargo de la casa. Mis dos hijos, Henry y Eduardo, cuenta con ella para todo. ¡A veces me siento un poco hija de mi hija!... –Y Doña Olga Lemoine de Zerpa ríe, orgullosa de su "pequeña".

En el recibidor, sencillo y de muy buen gusto, hay unos anaqueles de libros y una radio-gramola. Aquí debe haber algo de las preferencias de Carmencita. El gusto personal de la mujer de manifiesta siempre en los detalles con que adorna su hogar. Están en fila los volúmenes de una Enciclopedia completa. Aquí debe volcarse a menudo su curiosidad. Pero ¿qué hija de Eva ha dejado nunca de curiosear?... Poesías, poesías...

– Me gustan mucho, me encantan...

De los poetas a Carmencita le gusta especialmente el mexicano Juan de Dios Meza, quien recibió una influencia decisiva de Zorrilla, el más popular de nuestros románticos. Carmencita protesta un poco, pero confiesa su romanticismo. También le gusta mucho Eloy Blanco.

– ¿Ha escrito alguna vez?...

– ¡No! ¡Nunca!

¿Quién no ha escrito alguna vez un verso? Carmencita, tan aficionada a la poesía, habrá compuesto alguno. Más o menos malo, habrá en algún rincón de sus secretos femeninos alguno con aromas de flor y piar de pajarillos. Si nadie lo ha de ver es como si no lo hubiera. Pero siempre quedará impresa en su vida la poesía que no fué expresada en verso.

Y con la poesía, la música. Como si ésta fuera su acompañamiento. Rimsky Korsakov, el marino que se consagró a la música, es el compositor de sus preferencias. Y de sus magníficas obras, Carmencita prefiere la Sinfonía SCHEREZADA.

¿Saben ustedes lo que haría Carmencita si ella pudiera optar por una vida libre de toda preocupación económica?... Iría a viajar. Ella, tan hogareña, tan casera, cruzaría mares, recorrería países, viajera incansable descubriendo mundos que ella se imagina maravillosos de novedad.

– ¿Qué país le gustaría "descubrir primero"?

– China.

– ¿Ahora?

– ¡No!... ¡Ahora no!

Por ahora, Carmencita se contenta con viajar a los Estados Unidos. irá con su hermano Eduardo, veterano de guerra, con actuación en el Pacífico durante la última contienda formando parte del Ejército americano. Este es el premio que le ofrece ELITE después de su triunfo en el Concurso Fotográfico de nuestras Bodas de Plata. Visitará New York. Allí pasará un mes. Verá el Coney Island, visitará los Museos, y... "¡Ah! Subiré a la Estatua de la Libertad". Verá "toda Nueva York". Por esta vez se conformará con eso. ¡En nuestro próximo viaje ofreceremos un viaje a China!...

¿Saben ustedes que hay otra forma de resolver el viaje? ¡El "5 y 6"! Y ya que ha opinado todo el mundo, ¿por que no ha de opinar Carmencita acerca de si es o no conveniente dar a todo quisque oportunidad de ganarse de un solo trago medio millón de bolívares que deben suponer una cantidad respetable de tael, yens o lo que sea? Pues ella opina que a nadie debe quitarse la esperanza de un golpe de suerte. Con lo que a mi me gusta jugar un cuadro de cuatro bolívares!".

¡Eso es deporte!. ¡Jugar un cuadro de cuatro bolos y esperar que lluevan a cientos, a miles!. Este es de los deportes sin músculos y con nervios. Pero de los otros también ha practicado Carmencita algunos. Ella ha sido ciclista, ha practicado el "basket" y el atletismo. Pero ahora piensa en cosas más serias. Tiene novio y piensa casarse pronto: "el año que viene".

Ahora, que está tan de moda tener un "hobby": "¿cuál es el suyo, Carmencita?":

– Los perros y la colección de banderitas de los centros deportivos.

Y tiene un montón. ¡De perros no! De banderitas. Rojas, blancas, azules, están allí cuidadosamente plegadas, contándose viejas glorias y comentando la reciente victoria de Carmencita. Es una lástima que de canes no pueda tener una colección. ¡Le gustan tanto!... Ella los prefiere chiquitines, lanudos, cariñosos; aunque siente el deseo de acariciar a todos; "¡Son tan buenos!"... Todos no. Menos uno. Este le mordió en El Paraíso cuando ella tenía diez años. Venía con su mamá de visitar a unos parientes. Era un perro viejo y desconfiado: de estos que han vivido lo bastante para aprender a desconfiar del hombre. Carmencita se le acercó, y chilló. Después la llevaron al médico y le inyectaron algo contra la rabia. ¡Qué había de estar rabioso aquel perro! Acaso la rabia de no poder comer: un veneno que se cura con unos pedazos de pan. Si Carmencita viera de nuevo a aquel perro le volvería a acariciar. No puede remediarlo. Es así desde chiquitina...

Cuando era así le gustaba jugar a las muñecas. Además de los perros, le gustaba la bicicleta. Algo queda de aquella primera afición, porque quiere tener nada menos que cuatro hijos. "¡No, cinco no!"...

Carmencita no es caraqueña. Aunque lo parezca, por lo bonita. Nació en Los Teques un 3 de diciembre, hace 17 años. A los pocos días vino a Caracas: no me ha dicho nada, pero debió acompañarle su mamá. Ha vivido en distintos lugares de la capital, pero en ningún sitio mejor que en Bella Vista. Allí quedó durante cinco años, de los 11 a los 16, y sus mejores recuerdos anclan en aquel barrio.

Estudiaba en la "República del Ecuador". Fue electa reina del sexto grado y después del Colegio. Cuando llegaba al barrio con estos títulos despertaba admiración y un bullicioso homenaje a su reinado. Por estas fechas estudió ballet y estuvo a punto de decidirse por este arte, se lo recomendaba el profesor. Pero ella prefería cocinar y cuidar su casita. Del arte, le basta ahora contemplar el de otros. Le gusta el teatro, el cine... ¡sobre todo el cine!. Y de los artistas: Walter Pidgeon.

– Y dígame, ¿cómo se le ocurrió hacer de Dolorosa para la foto del Concurso?

– ¡Ah!... No fué cosa mía. Fué de Alvarado...

El descubrió esa mirada dulce, un poco triste, que quedó impresa en la fotografía número 73. El mérito se repartieron a medias. Ella con su mirada, él con su lente. Ambos vieron el premio y se le ganaron... Y Carmencita, esbelta, muy bonita y un poco seria, queda soñando en su viaje a New York. ¡Buen viaje!